

Hacer un recorrido por la dramaturgia argentina es encontrarse con uno de sus principales referentes: Mauricio Kartun.

Hacer un recorrido por el teatro de Kartun es, claro está, encontrarse con su identidad estética, con su singular poética. Kartun y su teatro coinciden en esto.

Kartun ha dicho: "La estética es el lugar donde de manera mas obscena exhibimos los creadores los signos de nuestra identidad"

Podemos agregar que su estética y su poética son metáforas de su ser rioplatense, de su ser argentino.

Sin embargo, si bien está situado en ese lugar, que es el lugar de una estética de lo nacional, trasciende lo argentino porque justamente marca a esa estética como una política. Tomado en estos términos se transforma en la transmisión de una posición, de un estar en el mundo.

Reivindica las tradiciones locales y populares, recupera al hombre común. Seguramente podríamos ver en esto tonalidades arltianas.

Frente a la exigencia impiadosa de "nuevas construcciones" Kartun no renuncia a eso que él llama "los signos de nuestra identidad" sino que redoblando la apuesta, recupera lo que considera propio; el barrio; ciertos personajes; su historia; el mundo de su infancia y los mitos populares sin caer en el costumbrismo porque no hace una versión fidedigna de los comportamientos o de las costumbres sino que hace un giro que se vuelve poético, lo muestra con una nueva forma.

Kartun invita a la creación. Juega con restos, recupera del desuso aquellas cosas olvidadas y las rescata. Es un buscador de tesoros que ve donde otros ven objetos sin valor. Hace cosas nuevas con cosas viejas; con palabras fuera de circulación crea su teatro que se vuelve insoslayable, necesario en este mundo donde lo nuevo se tira para comprar algo más nuevo.

Myriam Carrasco